

INTRODUCCIÓN

AUTORAS

PATRICIA OLIVA BARBOZA



Patricia es investigadora feminista y en artes escénicas, cursó la maestría en Violencia de Género en la UCR (Universidad de Costa Rica), trabaja como investigadora en el CICDE-UNED Costa Rica (Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, Universidad Estatal a Distancia). Ha practicado danza desde hace muchos años y es una práctica que ha permeado su investigación. Sus temas de

interés giran en torno a las relaciones entre arte, feminismos, artes escénicas y diversidad, utilizando diversas metodologías que hagan validar las voces de las personas a las que va dirigida la investigación. (Texto de Vanessa de la O Jimenez).

VANESSA DE LA O JIMÉNEZ



Vanessa es bailarina profesional en danza contemporánea. Antropóloga de profesión por la UCR, es egresada del Posgrado de Especialización en Tendencias Contemporáneas de la Danza de la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires, Argentina. Juntas hemos integrado el grupo de danza contemporánea Figueras (nombre en homenaje a la fundadora, maestra y artista cubana, Ludmila Figueras) y desde el año 2001 compartimos sudores y pasiones por el movimiento. Gran bailarina que danza desde dentro con total autenticidad. Texto de Patricia Oliva Barboza.

REMOVIÉNDONOS

¿Qué es lo que nos hace movernos, volver a movernos, intentar siempre el movimiento, que hace que no podamos dejar de movernos?

El significado de «Re-moviéndonos» es muy extenso y abarca varios conceptos en sí mismo. Significa, por ejemplo, volver a movernos de alguna forma en aquellas circunstancias tan extrañas y desconocidas, significa también cuestionarnos un poco todo lo sucedido, movernos fuera de las formas habituales que conocíamos pre-pandemia. El encierro fue un tiempo que nos hizo repensar, recolocar prioridades, fue también un llamado al movimiento colectivo como una forma de salvarnos y retomar.

JUSTIFICACIÓN

Este libro inició en el contexto de la pandemia del COVID-19, en el 2020, ante la necesidad de esclarecer algunas inquietudes que surgieron en ese momento. En nuestro caso, como practicantes de danza, se suspendieron nuestras actividades presenciales (como muchas otras). En principio, por unas semanas y, al extenderse, aparecieron temores alrededor de la idea de una pandemia. Además de las preocupaciones sanitarias, se manifestó en el gremio artístico la preocupación por cómo

sostener, no sólo nuestros trabajos y sustentos, sino por cómo permanecer y dar continuidad a los procesos creativos y a las prácticas. Para mantenernos activos y activas teníamos que cambiar, pues este nuevo contexto, sin duda, comenzó a abrir nuevas relaciones que iban a ir mutando nuestras danzas.

Como gremio, en el campo del arte, hemos tenido muchas inquietudes durante la pandemia. Esto nos ha llevado, no solo a resignificar las prácticas artísticas (al ponerse en tensión de manera inmediata la idea de la presencia-virtualidad), sino también responder de una manera más determinada y comprometida en la lucha por nuestras garantías, nuestro campo laboral y estos esfuerzos nos ha llevado a asumir la enunciación de su relevancia social, tanto para la producción del conocimiento, como para la salud pública, el imaginario social y la construcción de la identidad y la comunidad, entre otras. Este recorrido después de más de un año en pandemia, con la mayoría de las actividades en casa y de manera intermitente, ha sido diverso y ha ido calando y develando baches también en el campo de las políticas públicas.

Nos sorprendió leer comentarios sobre el arte y su «irrelevancia» en momentos de crisis. Comentarios como: «el arte y las prácticas artísticas no resuelven la crisis económica» o «las prácticas artísticas no necesariamente generan ingresos». Pero es importante señalar que lo

anterior no es extraño, pues a quienes hemos experimentado alguna práctica artística, también se nos señala reiteradamente que el arte es excluyente, que el arte no es «realmente inclusivo», que no es para todas las personas, o bien que no generan aportes «tangibles» a las realidades en crisis.

Hemos querido tomar algunos de estos comentarios escuchados reiteradas veces, «al vuelo», como punto de partida para iniciar una discusión y profundizar en las ideas sobre imaginarios y supuestos que nos afectan a quienes trabajamos en el campo de las artes, como investigadoras y como parte de la sociedad que defiende un acceso a la cultura como un derecho fundamental, pero sobre todo para ayudar a replantear algunas ideas que cuestionan el arte, como algo necesario o utilitario.

Actualmente, esta situación tan particular y estos cuestionamientos que resuenan y llegaron a nuestros oídos, en principio surgieron como una especie de maraña, acompañado de una necesidad por aclarar ciertas incomodidades que poco a poco, para nosotras, se han ido convirtiendo en reflexiones más profundas, pero que aún necesitan de mayor discusión no solamente dentro del gremio de las artes, sino que debería involucrarse a la sociedad civil y a las políticas públicas.

Retomando esos criterios sobre la supuesta irrelevancia del sector, nos pareció que no era suficiente quedar-

nos solo en la escucha y en la situación actual, ya de por sí preocupante, y nos ha interesado hoy dialogar acerca del movimiento y sobre la práctica de la danza como una posibilidad para la sociedad, que estimule tanto la salud integral como el placer y la autonomía corporal en este momento. Esto nos llevó también a otras reflexiones más teórico-políticas que develan las desigualdades que existen en las artes y particularmente en la danza. Esto se convierte en un reencuentro con los relatos de grandes mujeres artistas que intervinieron la historia, al reescribir la práctica de la danza, así como mantenerse en la búsqueda constante del alcance del movimiento, razón por la cual se incluye un bloque que hemos llamado *Danza y Feminidad*. Este bloque no solo ha sido un transitar por los estudios feministas sobre la apropiación del placer que encuentra una de sus posibilidades en el movimiento, sino, y además, nos transporta a tiempos muchos más antiguos de la Edad Media cuando la posibilidad de la práctica colectiva de las danzas tenía un significado tan poderoso para las mujeres. ¿Es por la relevancia de nuestras reuniones y danzas que se nos aleja de toda manifestación para congregarnos?

Siguiendo con este camino reflexivo, nosotras, como mujeres investigadoras y practicantes de danza, identificamos que es urgente seguir explorando diversas formas que nos conecten con el deseo y el placer. El movimiento

va mucho más allá de las técnicas (esto no es una búsqueda nueva ni «tan nuestra») y esto vuelve a emerger en este momento como una urgencia de esa búsqueda, por el encuentro o acercamiento de la danza con la vida, con la cotidianidad.

Reiteramos y sugerimos la relevancia de priorizar el placer, lo que además, situado en este contexto de pandemia, nos obliga a reorganizar maneras para seguir con la práctica del movimiento. Por tal razón, es en el bloque llamado: *Volver al cuerpo desde el placer* que planteamos una sugerencia más encarnada que teórica, más experimental que textual, más política que académica.

Lo anterior es justamente una posibilidad para que reaparezcan múltiples formas, sin perder la singularidad que cada artista, cada practicante o cada grupo, según lo haya experimentado. También quienes hacemos danza hicimos el ejercicio de seguir nuestra práctica desde la virtualidad manteniendo la conexión (no solo una conexión de redes sino de la interconexión de los cuerpos) nos pareció pertinente reflexionar para compartir diversas experiencias, así como para poner en tensión la idea de presencia vs. presencialidad, característica de las artes escénicas (y dentro de ellas, la danza), extracto que llamamos *Presencia y presencialidad: Cuerpo como interfaz*.

Como reflexiones finales abordamos también varias preocupaciones, invitaciones e ideas que cruzan las bús-

quedas antes señaladas y tienen como intención discutir el significado y la relevancia del arte, no solo como práctica que genera y sustenta (lo que no es poco) una forma, un estilo de vida, sino que la práctica de la danza puede revertir la negación del placer y el gozo, en especial para nosotras las mujeres. Todo lo anterior puede y debe entenderse como prioridades de vida, pero además, se entiende que el arte por sí solo genera y participa de la producción de conocimiento y de la creación de sentido.

ESCRITURA A CUATRO MANOS: EL RETO DE LO COLECTIVO

El ejercicio de escribir de manera colaborativa es un reto enriquecedor, ya que, por más entendimiento que pueda existir en cuanto a lenguajes, enfoques e incluso estilos, cada persona, desde su contexto personal, traduce en su escritura y lleva al papel su saber situado, su propio recorrido. Al mismo tiempo, puede implicar un reto, una opción que abre posibilidades. Se trata de ir identificando en dos vías las opciones de fuga, de reaccionar constantemente «dejándose afectar», en nuestro caso, por la otra, pero sin abandonar la propia identidad. Estos momentos de «estar atentas» una frente a la otra, es cuando las propuestas agudizan la escucha e intervienen y afectan la propia escritura.

Nuestras voces están permeadas de nuestros contextos y experiencias distintas entre sí. Por un lado, Patricia trae consigo el interés por la investigación sobre arte, feminismos y expropiación del cuerpo; Vanessa se ha interesado por la investigación desde la antropología, la teoría del arte y la danza contemporánea, y ambas intentamos, en este artículo, tejer un lenguaje común, que nos permitiera observar de manera más aguda nuestras preocupaciones acerca de lo que está sucediendo en estos momentos en el campo del arte. Nuestros disentimientos han sido tan importantes como nuestros puntos en común. Para Patricia ha sido importante recuperar la voz y el espacio del cuerpo, el placer y lo íntimo a pesar de las condiciones, para Vanessa, por su parte, la idea de cómo se ha visto la danza, su acceso y medio de trabajo que, en este contexto, han puesto de manifiesto las luchas que faltan por hacer. Ambas hemos coincidido en visibilizar los nuevos retos para la danza a partir de este momento.

SOBRE LAS IMÁGENES

Las imágenes que acompañan el texto (representaciones de nosotras mismas) son también invitaciones desde el cuerpo, habitando los rincones, y explorando en las posibilidades heterogéneas del movimiento en la cotidianidad, en cualquier lugar, en medio de cualquier circuns-

tancia. Proponen la relación cuerpo-espacio así como el cuerpo como espacio.

RINCONES DE LA CASA

Esta sesión de fotos responde a la urgencia que nos llevó a reconstruir el espacio físico, las áreas o rincones de la casa que de cierta forma se transformaron o adecuaron para poder realizar movimientos propios de la práctica de la danza, o cuando iniciamos una clase virtual. Tanto los espacios bajo techo como aquellas áreas al aire libre se convierten en posibilidades para el movimiento. Espacios pequeños que nunca fueron pensados para ello, pero que aún con los muebles y objetos caseros que forman parte de nuestra cotidianidad, se convierten en opciones para la práctica, incluso mascotas u otros animales domésticos se incorporan en las clases. Esta sesión de fotos que llamamos *Rincones de la casa* refiere a esta nueva realidad, los detalles se describen al pie.

La urgencia o la necesidad del movimiento se mantiene a pesar de todo y nos invita a insistir; otras de las imágenes refieren a esa sensación de retomar «reiniciar», «recomenzar», «alistarnos para empezar» con o sin mascarilla, en lugares nunca pensados. Cuando se mantuvieron las clases en grupos más reducidos, aunque representó un obstáculo para la respiración fluida, el uso de la mascarilla

también pasó a ser un elemento de los entrenamientos. Por otra parte, los espacios al aire libre, sin importar su extensión, fueron muy relevantes para las prácticas.

Para nosotras, como autoras, estas imágenes son muy significativas de lo que nos ha tocado vivir estos años de pandemia, al igual que para todas las personas que de una u otra forma se relacionan con la práctica de la danza. Tan relevantes como son los textos y las reflexiones, estas imágenes representan situaciones que nunca imaginamos, que no anticipamos como situaciones que conectarán la danza con la cotidianidad.

Se incluyen también imágenes que reflejan las iniciativas de compañeros y compañeras que han experimentado este momento particular y que convierten a la pandemia en una posibilidad para nuevas aproximaciones al movimiento, a la práctica y a nuevos usos de los espacios. Otras de las imágenes corresponden a las clases virtuales del grupo de danza que coordinó Vanessa de la O durante el año 2020 y parte del 2021.